



PREGÓN DE LAS GLORIAS DE MARÍA 2007

JOSÉ ANTONIO
RODRÍGUEZ BENÍTEZ

CATEDRAL DE SEVILLA
5 DE MAYO DE 2007



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



*A mi familia, por compartir esta ilusión conmigo;
a mis amigos, por lo que su amistad significa;
a todos aquellos que forman parte de un sueño al que,
algunos, seguimos llamando Sevilla.*





COLÓN, EL DESCUBRIDOR

Su corazón dejó de latir hace 500 años. Formó parte su vida de un sueño de carabelas que ancló su despertar en el viejo puerto donde atracaban las naves. Conocí la historia de aquel hombre atravesando el corazón de un monasterio cartujo, fuera de los muros de una ciudad que muestra su pasado en legajos callejeros.

Hoy, el destino me pone frente a él. En un mausoleo donde, gracias a la ciencia, ya sabemos que los restos del Almirante descansan allí. Tengo las pupilas puestas en un marinero que clavó su mirada en un horizonte donde todos veían agua.

Esta es la historia de un genovés que rezó a los pies de María antes de partir en su viaje. Sabes, Colón, que dedico las horas de mi vida a contar historias de los labios cotidianos. Por eso, hoy, este juglar de papel quiere revivir la tuya donde todo comienza: a los pies de la Virgen de la Antigua.

Abázate conmigo a los bordes de aquella cancela. Esos barrotes oscuros tiemblan con el choque de los labios a punto de la oración. Contempla el altar labrado en el horno del tiempo. Mármoles y jaspes para la clausura de una emoción.

Después del rezo, se consuma la espera. Ha llegado el momento, Colón, en el que regreses a aquel lugar descubierta hace 500 años, con todas sus naciones bautizadas bajo el nombre de la Madre. Clava tu horizonte en el Puerto del Arenal. Es la hora marcada para que el sueño parta.

Que suba el telón del viejo escenario,
cambiamos los muros de la Catedral
por otro lugar: Puerto centenario.
¡Que empiece esta historia en el Arenal!

Las carabelas son un relicario
que aguardan en el muelle de la sal.
Cada vela del barco es un sudario
con una cruz bordada al delantal.

Porque más que un Pregón, esta es la historia
del que hizo la primera travesía
con la Pinta y la Niña en su memoria.

Y mira si creía en la victoria
que a su barco llamó Santa María
que en Sevilla es el nombre de la Gloria.





Excelentísimo y reverendísimo Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla,

Ilustrísimo señor Delegado de Fiestas Mayores,

Ilustrísimo Señor Presidente y Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla,

Dignísimas Autoridades,

Cofrades de Sevilla,

Señoras y Señores.

Dar gracias, en mi caso, no es un cumplido gratuito. Por la corta trayectoria que me dan mis 23 años de vida creo que no merezco el honor de ocupar hoy un lugar en el que antes han estado personas que atesoran valores, conocimiento y bagaje que uno intenta maquillar poniéndose de puntillas y mirando de perfil.

Debo agradecer este regalo que me hace el Consejo de Hermandades y Cofradías; a su presidente y sus consejeros.

A Don Gonzalo Crespo, por la semblanza que ha realizado de una persona de la que poco se puede escribir porque apenas acaba de estrenar el libro de su vida. Gracias, Gonzalo, porque espero llevar el texto de este Pregón con la misma seriedad y elegancia con la que tu has ejercido tu cargo público en los últimos cuatro años.

Y porque el Pregón no es la obra de uno, sino de todos los que rodean al pregonero, debo agradecer a todos aquellos que han hecho lo posible para agradar al que os habla con sus palabras. A mis compañeros de los medios de comunicación, a mis amigos, mis hermanos y sobre todo, a mis padres porque son ellos los que, al fin y al cabo, me enseñaron la ciudad de la que hoy estoy absolutamente enamorado. Y gracias a ti también, querido maestro, que hoy trabajas para que los ecos de este Pregón lleguen a todos aquellos que hoy no pueden estar aquí. Sabes que todo lo que se y soy en esta profesión te lo debo a ti.

Recibí el abrazo del bautismo en la Parroquia de San Julián. Sabes, Dios – porque tú todo lo sabes – que en la pila de mármol de aquel templo sentí como el agua de un Jordán sevillano acarició mi nuca. Recibía de tus manos la alternativa de mi fe y pusiste de testigo en la plaza a la Virgen del Rosario. A la Virgen María.

Las viejas fotos del álbum retratan la escena al detalle. El niño, con dos meses de estrenada vida, en los brazos de su madre, acunado en un capote de paseo con la Virgen de Consolación de Utrera bordado. Otra vez, María.



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Parece que estaba predestinado. Me sorprendió la llamada del Consejo cuando contemplaba el color antiguo de la Virgen de Rocamador sobre su muro. Me llegó la llamada a escasos metros de la Virgen que, sin saber, a ciencia cierta, por qué razón, me atrapó en la dulzura de su nombre. Recibí esa llamada como un escalofrío que agitó todo mi cuerpo en mitad de una fría plaza de San Lorenzo que se volvió tibia y solitaria.

Sabes, Dios, que mi vida tiene su ancla en Triana, allí Santa Ana, Pastora, Esperanza, Inmaculada, Madre de Dios... marcan el rumbo mi fe a diario. Parece que está escrito, pero uno nace en Sevilla y recibe la divina condena de encontrarse con María en cada esquina. Sin ir más lejos, la Virgen de las Mercedes ha dejado a solas la Puerta que guarda desde su ventana transparente, para acompañar a este pregonero en el día más especial de su vida.

En Sevilla, parece existir un mandamiento no escrito que todos cumplen: Te encontrarás con María en el templo, en el zaguán de una casa, en el azulejo que hay junto a una pared desconchada. Sabrás de Ella por el testimonio de un sacerdote, por el almanaque que cuelga junto a las llaves, por la fotografía que arrugas en la cartera...

Al fin y al cabo, lo que hoy os vengo a contar es la historia de un hombre, corazón de Almirante, que siempre creyó en María.



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



ABRAZO A HISPANOAMÉRICA

Quisiera este pregonero que su oración sea un abrazo a Hispanoamérica. Una fusión de los dos mundos que, gracias a Colón, llegaron a unirse. Anhelan estos párvulos labios que las palabras que se oigan bajo las góticas bóvedas de esta Catedral, tuvieran su eco bajo esas otras que el arte colonial dispuso en la otra cara del océano. Volver a unir dos pueblos hermanos que con el nombre de María sellaron su fe. Descubrir, de nuevo, aquel lugar envuelto en su lejanía en el que hace más de 500 años Sevilla, por primera vez, abrió las hojas de su Evangelio.

El descubridor ya ha despertado de su letargo de siglos. Ha cruzado los paños góticos que el tiempo ha untado en la Puerta de San Miguel y baja, apresurado, hacia el Puerto donde esperan tres carabelas. En mitad de ese estrecho camino que separa la Catedral del Guadalquivir, hay un Postigo de Aceite, donde el marinero se arrodilla y reza. Un lugar custodiado por un sinelabe de aromas inmaculados en el que una Virgen calentera ha heredado el delantal de la que fue su maestra en el oficio. Hoy era uno de aquellos días en los que la ciudad amanecía temprano y todos preguntaban por Juana.

Hay un Postigo de Aceite,
puerta de harina y de sal;
puerta que todos los años
ve pasar la Madrugá;
puerta que mira al Señor
que es el Dios de la ciudad;
puerta pequeña del cielo
que vale una Catedral.

Hay una Puerta en Sevilla
que es la pila bautismal
donde Juana bautizaba
con la harina del costal
las ruedas de calentitos
que daba a desayunar
a todos los marineros
que iban al arrabal.

Hay una Puerta en Sevilla
con capilla celestial,
con una Virgen que añora
a Juana y su delantal.
Porque aquel aroma a aceite
que impregnaba al Arenal
se respira ya en el cielo
en aquel santo lugar.





Hay un puesto de calientes
con aroma a Santidad
- porque Juan Pablo II
el que se fue arrodillar
a la Virgen Pura y Limpia
de esta mariana ciudad -
va a diario a ver a Juana
a que le de de probar
ese trocito de masa
envuelto en el aceitar.

Hay un postigo de Aceíte,
puerta que mira hacia al mar,
puerta que cruzó Juana
camino a la eternidad;
puerta que todo los días
el Papa quiere cruzar
para tener en el cielo
calientes del Arenal.





ORACIÓN DE MARINEROS

Salía Colón de aquella Capilla con el corazón limpio y el alma pura. El laberinto de callejuelas de sol y cal lo llevaron hasta el puerto donde atracaban los barcos. Su viaje comenzaba en el lugar donde el Guadalquivir pone su muralla cristalina. Allí aguardan tres carabelas y un mundo nuevo por descubrir.

Los marineros de aquellas tres naves, atrapados por la incertidumbre de enfrentarse a nuevos mares desconocidos, fueron en procesión antes de partir, a una capilla mercedaria donde el cielo pone el sol al morir la tarde. Atravesaron la Puerta Real. En aquel lugar, un pequeño retablo dibujaba las sombras de una Virgen. Sonaba el órgano misterioso. Una procesión de antorchas blancas recorría la calle de las Armas hasta su capilla. De uno en uno, los marineros clavaban sus rodillas en el suelo, en mitad de una nube de incienso que se volvía gris. Por la ventana que da a la calle los vecinos del lugar contemplaban el momento. Todos ante la Madre que ha de velar por ellos mientras se prolongue el viaje.

Así, dicen que fue el momento en el que los marineros, arrodillados, pidieron gracias a la Virgen antes de partir al Mundo Nuevo. Es el verdadero comienzo que Sevilla pinta en óleos de otro tiempo...

De aquella Sevilla antigua,
la de los lienzos de sepia,
la de grabados de tinta,
con un buril de herramienta.
La del pincel de Murillo,
la de las gubias de Mesa,
la de la plata de Arfe,
la de corral de comedias.
la de Mateo Alemán,
que es la ciudad picaresca;
la del Archivo de Indias
y casa de la Moneda;
la que Colón convirtió
en Puerta y Puerto de América...

De aquella Sevilla antigua,
de aquella ciudad añeja...
¿cuántas cosas se han perdido
en el camino de vuelta?

¿Cuántas obras de Velázquez
por el mundo andan dispersas?
¿Cuántos conventos has visto
caer sus muros de piedra?



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



De aquella Sevilla antigua,
tan sólo, quedan dos puertas:
un Postigo hecho de Aceite
y un arco en la Macarena.

Hubo una vez un tiempo
que Sevilla estaba envuelta
por la Puerta del Osario,
de Carmona y Puerta Nueva.
Por la que era de la Carne,
Puerta del Sol y Barqueta.
Puerta que mira a San Juan
y otra que era cordobesa
en la que - cuenta la historia -
había nacido la Hiniesta.

Hay una puerta en Sevilla
que derrumbó la inconsciencia.
La Antigua Puerta de Goles
de Mercedaria Realeza.
La Puerta que San Fernando
cruzara cuando venciera
a musulmanes de Isbilya
por la cristiana creencia.

Hay una Puerta en Sevilla
con capilla recoleta,
donde el tiempo se detiene
en la ventana pequeña
por la que asoma la Virgen
a contemplar las estrellas
y donde paran los fieles
aunque las prisas sometan.

Hay una Puerta en Sevilla
que se ha quedado desierta
porque soñó aquella Virgen
con un cortejo de velas
viniendo a la Catedral
y que alumbrara la escena
donde cuenta el pregonero
los misterios de esta tierra.

Yo se que el tiempo vivido
es tiempo que no regresa.
Pero imagino a la Virgen
junto al pórtico de piedra





- el que arrasó por capricho
la política incorrecta -.
Y me vuelvo, a ti, cautivo
y me entrego a la evidencia.
Tu obra no necesita,
grandes templos de riqueza.
Por eso al ver el vacío
de aquellas murallas huérfanas
imagino aquel lugar
donde una Virgen es reina
teniendo sólo un altar
y una ventana pequeña.
Tu plaza es Catedral
donde habita a ciencia cierta
el cielo detrás de un arco,
Mercedes, bajo tu puerta.





EN EL PUERTO, LAS CARABELAS

No es fácil conquistar mundos. Corred y preguntárselo a María. Tuvieron sus pupilas que enfrentarse a ese hilo de sangre que caía cruz abajo, justo cuando su Hijo entregaba su propia muerte mirando al cielo. Se hizo la noche en el Calvario mientras llovía y nació en todos esa agria sensación que hoy nadie es capaz de contradecir: el que murió se marchó habiendo ganado un paraíso para los hombres.

No es fácil conquistar mundos, no. Aunque hubo alguien que los venció maniatado.

Como también hubo alguien que trece siglos después conquistó a esta ciudad de las manos musulmanas. Fue San Fernando, el que entró en Sevilla con la Virgen de los Reyes en sus oraciones, comenzando, así, la historia de su devoción de mañanas agosteñas.

Lo demuestra la historia. Junto a un conquistador siempre estuvo María. Acompañó a Jesucristo, bendijo a San Fernando... ¿cómo no ibas a llevar en tu barco, Colón, una imagen de la Virgen?

En el puerto de Sevilla,
varadas, tres carabelas.
Predicando van tres cruces,
tres cruces, en tres velas.

Tres carabelas, María,
que al Nuevo Mundo navegan.
Tras este río hay un mar;
tras este mar está América.

Tres carabelas, María.
Es la hispánica manera
de llevar hasta las Indias
el mensaje de tu Iglesia.

Y Colón, que de esto sabe
y que es devoto, de veras,
imágenes de la Virgen
llevará hasta esa tierra.

La ciudad amurallada
lo pregona por sus puertas,
convocatorias de culto
para llevarse en su gesta
aquellas Santas Imágenes
que en la ciudad se veneran.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Todas Vírgenes Marías,
todas mujeres perfectas
que ayudaron a Colón
a conquistar nuevas sendas.

Al Puerto del Arenal
han llegado en parihuelas
la Virgen de la Victoria,
sedente imagen trianera.
Buen Aire desde San Telmo
de juventud palaciega,
patrona de capitanes,
de armadores y, ahora, es Ella
quien preside el seminario
de las vocaciones nuevas.

Sevilla fue procesión
desde los templos e iglesias
que llevaban a la orilla
las devociones eternas
desde que el Rey San Fernando
abriera todas las puertas
de la ciudad amurallada
por las almohades piedras.

Para proteger la nao
de enfermedad y epidemias
han llevado los cofrades
de San Julián, a la Hiniesta;
misterio de una ciudad
de realidad y leyenda;
mujer gótica ancestral
que en la Puerta cordobesa
se confirma su verdad:
patrona, historia y certeza.

Los priostes de aquel barco,
una a una en la cubierta
colocaban las imágenes
que bendecirán la gesta:

Señora de la Salud
de inquebrantable nobleza.
Junto a ella, la Encarnación,
gubias de Juan de Mesa.
Los mercaderes del lienzo
han llevado en andas nuevas





el Rosario primitivo
que esconde la Magdalena.

Virgen, Reina de los Sastres
Señora de Valvanera,
Juncal, Valme, Patrocinio
y Virgen de la Cabeza.

Quiso Cristóbal Colón
en su aventura viajera
colmar la proa del barco
de devociones señeras.
Resplandor de calle Águilas
para sus noches en vela.
Alumbraba su bitácora
con la Luz más verdadera

*¡Luz, candil, faro de cera
Luz, calor, fuego y candela!*

Por llevar Luz a los mares
quedose oscura la puerta.
Por llevarte en su equipaje
dejó en sombra San Esteban.

En el puerto de Sevilla
los ángeles sobrevuelan
tres naves llenas de Gloria;
son las Glorias de esta tierra
que pondrán su Avemaría
en horizontes de estrellas.

Que salga el sol de poniente,
que roce el aire en las velas;
que la Virgen de los Reyes
hará que valga la pena
que en el nombre de María
a los mares desafía
la fe de tres carabelas.





ENTRE SEVILLA Y MOGUER, EL ROCÍO

La procesión de barcos partió buscando los caminos del Guadalquivir. Las naves marianas pusieron rumbo a su fe poniendo nombres a los que todos entienden por María. Nunca antes sobre el mar habían reinado advocaciones cuyo origen desembocaba en la tierra. Daban glorias en el barco a la Virgen del Prado, Sierra o Araceli.

Atrás quedaban los ecos de una ciudad que había despedido a sus marineros con honores de jefes de un continente que, aún, estaba por descubrir. Sanlúcar regó con manzanilla los perfiles del mar, brindando por la gesta que estaba a punto de cumplir su primer destino: Palos y Moguer. Borearon las naves Doñana y el día se volvió de colores tibios, dibujando un ocaso de pinares granas tamizados por un sol decadente y ámbar.

Desde el mar, afilaban la mirada los marineros sobre el coto sabiendo que no muy lejos de aquel lugar contaban la vieja leyenda de la aparición de la Virgen a un pastor. De aquella imagen almonteña, las tres carabelas llevaban hasta cinco simpecados distintos.

Entre Sevilla y Moguer,
Colón encontró el camino
que le llevaba hasta Palos
atravesando el Rocío.

Cinco estandartes al viento,
ondean cinco distintos
desde las velas del mástil
de este mariano navío.

Anclaron los marineros
en los pinares sombríos
y en la arena de Doñana
desde el primero hasta el quinto
fueron bajando del barco
los simpecados divinos.

De uno en uno, el sendero
se transformó en laberinto.
Sevilla apuntó hacia el Sur,
el Cerro siguió el camino,
San Gil quitó sus murallas
en el paso fronterizo.

Delante de todos ellos,
descalzo, un peregrino
llevaba su simpecado
que por ser el más antiguo
lo portaba un marinero



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



(genovés dicen los libros).

Colón avisó en el barco:
“¡el de Triana es el mío!,
por eso mis tripulantes
son trianeros nacidos
en la orilla de las cavas
que divide San Jacinto”.

Al llegar al Santuario
hicieronles un pasillo
los rocieros de Almonte
y los que habían venido
andando del Aljarafe
apoyando el desafío
de enfrentarse a nuevos mares
de este sueño colombino.

Estaba Villamanrique
con su fervor primitivo
y fueron Pilas y Umbrete
con el cajón de los siglos.
Por estar, estaba Gines,
lazo verde y amarillo,
madrina de este Pregón
porque allí el Pregón fue escrito.

Érase un mar de silencio:
navegantes y marinos
frente a la Blanca Paloma,
sudores y escalofrío.

Estaban los simpecados
junto al altar de oro fino
Y todos los tripulantes:
un valiente, cien heridos
por ese miedo inherente
al temor desconocido.

Colón, llevaste a los mares
sandalias de peregrino.
Cuando llegue al Mundo Nuevo
y un imperio haya vencido,
recordará que el primero,
primero de los caminos,
fue el de llegar hasta Palos
atravesando el Rocío.





PALOS Y MOGUER: PUERTA AL OCÉANO

Y así fue como Colón y sus marineros, después de atravesar Doñana y pedir gracias ante la Virgen del Rocío, decidieron continuar su rumbo hasta Moguer, donde los vecinos del lugar rendían y velaban por el culto a la Virgen de Montemayor. También, Colón, la llevó en su barco.

Cuentan los cronistas del papel que en los astilleros de aquel pueblo fue construida la carabela Niña que, en su origen, llamaron de Santa Clara en honor a un convento de la tierra de Juan Ramón y Platero. ¡Qué nombre más sevillano! Si al pronunciar Santa Clara veo una procesión de cirios que acompañan a la Pastora de San Antonio camino de su encuentro anual cara a cara con la Virgen del Dulce Nombre. Decir Santa Clara en Sevilla, es decir Don Fadrique o San Lorenzo, es decir San Clemente. Decir Santa Clara en Sevilla es decir Santa Inés o Santa María de Jesús; es perfumar de misterio el velo de una clausura. Como la de Santa Paula, donde un hábito venido de las indias rige ahora los destinos del convento.

Moguer quedó atrás. Palos de la Frontera y el monasterio de Santa María de la Rábida se convertían en el último nudo que ataba esta historia al suelo andaluz. Tocaba, ahora, abrazar el océano.

El calendario de los días se iba deshojando en aquellas tres carabelas. Eran jornadas de sacrificio y oración. De rezar empapados por el agua que sacudía el viento en aquellas atardecidas de mares revueltos. No fueron pocas las veces que buscando el horizonte que no llegaban a tocar, se acordara Colón de aquella cancela de la Catedral a la que se abrazaba diariamente para rezarle a la Antigua. Cada vez que el temporal ponía zancadillas en su viaje, el descubridor recordaba la escena de su encuentro al alba con la Virgen más Antigua que el propio tiempo, como versó Quevedo.

Aquella Virgen de rezos tempranos ha tenido que contemplar cómo su devoción se oculta tras el ocaso y es que esta ciudad, a veces incomprensible, la dejó de venerar de la noche a la mañana.

Es curioso como llamamos *tradicción* a costumbres de tres días y, sin embargo, a devociones que se sostienen tras varios siglos, somos capaces de condenarlas a morir en el más extraño de los olvidos. Por fortuna, hay quienes se despiertan todas las mañanas con el pensamiento puesto en esa Virgen de aromas antiguos y mieles de otro tiempo. Hay quienes en el Salvador, o, ahora, desde el exilio en San Alberto, continúan alimentando su fe antigua, vetusta, anciana y eterna en esa Virgen de perfiles bizantinos y trazos góticos.

Los meses que duró el Viaje hubo tiempo para recordar a la Antigua y a otras tantas devociones que la ciudad tambalea, olvida o desconoce. Virgen del Coral en San Ildefonso, Virgen de Europa en San Martín, Inmaculada del Alma Mía, dueña tú de ese compás silencioso que duerme el tiempo en su regazo.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



LLEGADA A AMÉRICA: LA HISPANIDAD

Las tres carabelas hacían surcos en el mar. Eran tres heridas abiertas como llagas que las olas conseguían cicatrizar pronto. Hacía unas semanas que septiembre se había alejado de aquel año de 1492. 12 de octubre en el calendario. Sevilla abraza al Nuevo Mundo.

Madre de Santa María,
doce de octubre en España.
Hoy se abraza un Mundo Nuevo,
amanece nueva patria.

Madre de Santa María,
que con tu nombre llegaran
tres carabelas de sueños,
eran tres naves marianas.

En el horizonte inmenso
fue Rodrigo de Triana
el que dijo a viva voz:
“marineros, soltad anclas
que contemplo ya a lo lejos
la costa de arena blanca”.

¡Un milagro de la Virgen,
toca ahora darle gracias!
Por eso los marineros
al descender de sus barcas,
de rodillas y hacia el cielo,
comenzaron las plegarias

“Madre de Santa María
metáforas sevillanas:
Señora de la Alegría
y Santo Cristo de Ánimas.
Virgen del Carmen, barquita
de San Gil y Calatrava
que tiene su escapulario
en el Puente de Triana.
Señora de San Leandro
y una hermandad fusionada
que un carmelita rosario
Santa Catalina guarda.

Amparo en la Magdalena
cumbre y gloria sevillana





Nieves de Santa María,
Pura y Limpia, Inmaculada.

Madre que el mundo nos guías,
testigo de la alianza
de la gloria y el dolor
al llegar Semana Santa:

Lo evocan en San Martín
adorando a la Esperanza
que en Cuaresma es Enfermera
curando heridas de lanza.

Madre de Dios del Rosario,
sabes que el niño que abrazas
en San Gil es sentenciado
y al llegar a Dos de Mayo
mezclará sangre con agua.

Madre de Santa María,
Rosario de la elegancia
que en San Vicente las cuentas
salen en Siete Palabras.

Y si al llegar a la Hiniesta
se vuelven azul y plata
es que Rodríguez Ojeda
diseñó un cielo de estrellas
sobre el palio que bordara.

Madres pastos del olvido:
Virgen, Victoria en Santa Ana,
Europa de San Martín
y del Salvador, las Aguas.
Antigua en su Colegial,
también de la Catedral
que para eso es la estampa
que Colón se llevó al mar
para rezar y dar gracias.

¡Oh Santos de la ciudad:
presentes en cada barca
de este viaje nupcial
entre América y España!

*Alabad a San Fernando,
que redoblen las campanas
por San Isidoro y Leandro.*



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



*Que repiquen por Tarín
Y por Marcelo, el Beato
Que lo hagan por la Santa
del corazón más humano*

*Si por mí fuera, Sevilla,
repicad por Leonardo,
el Padre que a esta ciudad
bendijo con, sólo, pasar...
carne de hombre, piel de Santo.*

*Repicad, campanas, repicad,
alegraos marineros, alegrad*

La Giralda ha echado al viento
del oeste sus campanas.
Se escuchan en los Terceros,
en San Alberto y Santa Ana
se oyen en los Humeros
y en San Antonio de Padua.

Sevilla sale a la calle
Sin saber, aun, lo que pasa.
¿Porqué este repique alegre
de todas las espadañas?

Suenan en la Macarena
y allá por la Candelaria.
¿Vienen de San José Obrero
o, quizá, de Torreblanca?
Tañen todas a la vez;
en Santa María La Blanca
han repicado hasta tres.
Un toque por cada barca.

En la torre de San Pedro
hay revuelo de campanas
porque en el día del Pilar,
que es la patrona de España,
Sevilla y la Hispanidad
han conquistado una patria.

Un tintineo celestial,
un poema de Giralda
inundan la Catedral,
por celebrar esta hazaña.





*Una decena de seises
van danzando al presbiterio
Y la Virgen de los Reyes
Santo, Señá y Magisterio,
- Que con San Fernando hiciera
Cristiano a todo este pueblo -
ha salido en parihuelas
conmemorando este sueño,
que en el nombre de María
haya nacido un imperio.*





LABIOS DE POBREZA.

Probablemente, no sabían en aquel momento a qué lugar les habían deparado sus meses de sacrificio. ¿Estaban en las Indias o, acaso, en un lugar nuevo, vestido de aguas turquesas que bañaban una arena de pálida harina?

Han pasado más de cinco siglos. Aquellos marineros dejaron sembradas en el lugar las huellas de su fe. Comenzaron a hablar de Dios los labios franciscanos, jesuitas, dominicos o mercedarios. Alma indígena y corazón criollo el de aquellas tierras que asumieron la cruz como el símbolo de sus vidas.

Pero es posible que a alguien aquel lugar se le fuera de las manos. Y al igual que un día nos sentimos conquistadores quizás habría, también, que asumir ciertas culpas.

¿Cuántas veces has escuchado hablar de su pobreza? De las favelas que entierran en su asfalto la miseria.

¡Cuánto tirano suelto y cuánto dictador envenenado han enturbiado aquellas tierras hermanas y cercanas, en su lejanía!

¡Cuánta favela de niño descalzo y desnudo. Cuánto crío deambulando por las calles, tiritando de soledad y amedrentado por el hambre! Hay un lugar en el mundo donde no existen pupitres desde el que se le rece a María Auxiliadora, porque, sencillamente, hay niños a los que la pobreza no les ha dejado oler el aroma de la infancia.

Aunque no lo creas, sabes que tu Dios está al lado de esas familias cuyo único alimento es la fe y, con eso, se conforman. Podrán estar las paredes de sus casas envejecidas, podrán recorrer las grietas la escarcha de su cemento, pero en muchas de ellas, no faltará la estampa de la Virgen de Guadalupe. Porque, Señor, cuando no se posee nada, la fe tiene la tarea de llenar los estómagos que la pobreza se encargado de vaciar.

Hasta en eso, estas tierras han sido hermanas. Basta volver los ojos al Vacie. Allí, cientos de almas tiritan de frío cada noche... algunos siguen sin explicarse porqué el Viejo Mundo no ha puesto, todavía, solución a esta miseria. Hay lugares, donde Santa Lucía podría prestarnos sus ojos, porque la cruda realidad nos ha nublado hasta el alma.

El tiempo ha querido que en Sevilla, a la pobreza se le empiece a llamar humildad... Si la buscas, sabrás encontrarla en Torreblanca, al amparo del Inmaculado Corazón de María o de San Antonio de Padua. En las Candelarias, o en el Parque Alcosa donde, además, de humildad, florece el Desamparo. La encontrarás, si te asomas, en Juan XXIII, en el mismo lugar donde el otoño anuncia por sus cuatro costados la devoción a María.

Dicen que este mundo está falto de humildad. Cuando vayas a Nervión y Jesús te ofrezca su Sagrado Corazón, piensa que el que más motivos tuvo para mirar por encima de todos los hombres y los hombros del imperio, fue Él... y su humildad le llevó a morir atravesado por tres clavos adosados a una cruz de madera.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Sed humildes y abrazad al pobre, al enfermo, al que está solo. Abrazad al inmigrante que ha dejado en Ecuador, en Bolivia o en Perú a su familia, enfermando de hambre. El padre de esas criaturas pertenece a una cuadrilla de marineros que vinieron de América con sus manos limpias, blancas, inmaculadas de paz, para que alguien las cargara de trabajo. Ya ves, que algunos acabaron sepultados hace unos meses bajo los escombros de un aeropuerto, producto de otro tipo de pobreza que, con esa, sí nos debería dar a todos vergüenza convivir como es el terrorismo de ETA.





LABIOS DE MISIONEROS.

La Iglesia tiene, a veces, que enfrentarse a esa lucha de corazones hambrientos y estómagos vacíos.

Hay lugares donde la fe se vende a precio muy caro. Y allí fueron los misioneros. Esos que prefirieron conquistar almas antes que tierras y riqueza. Esos que mancharon sus manos de la más triste de las miserias. Esos... que atravesaron los límites de lo humano para tocar con la yemas de sus dedos el aroma del dolor. Hay quien vela por la vocación misionera en Heliópolis, fiel modelo que consiste en entregar el corazón a María.

En tierras de Venezuela, todavía recuerdan cuando una legión de frailes capuchinos sembraron en el lugar las semillas de una devoción que vino a bordo de un barco desde Sevilla.

Se sorprendieron los marineros cuando vieron en aquella ciudad venezolana las muestras de cariño profesadas a la Pastora más venerada en el mundo. Sólo la fe es la única capaz de cruzar el océano y llevar hasta los lugares más escondidos el sueño de un capuchino que contempló a la virgen vestida de Pastora.

Gracias, Madre de Santa Marina, por habernos hecho sentir ese sueño de abrazar la devoción pastoreña según los labios de Barquisimeto.

Hasta ese lugar bañado por la pobreza y la tiranía, a veces, de sus políticos llegaron los ecos de la devoción que Sevilla había creado y gracias a vosotros nos sentimos más cerca de aquella tierra... aunque debo confesar que la mía comienza y acaba en Santa Ana, aunque tenga una escala en San Lorenzo.



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



LA PASTORA DE TRIANA.

Hoy mi recuerdo, se encamina hacia aquella Virgen que añora el sonido de las sandalias del Padre Mijares, en aquel trascoro, donde el tiempo parece pasar de puntillas, a velocidad de niño. Me vuelvo centinela ante los ojos de la Pastora que en Santa Ana siembra su dehesa de montañas y pinares nuevos.

Mentiría si te dijera que aquella última oración que te recé, antes del Pregón, no me sentí algo extraño, ajeno de lo cotidiano, cuando clavé mi mirada en su rostro.

¡Qué desconcertante luz se agita en sus ojos, que provocan que vea en ellos los de la Esperanza de Triana! ¡Qué procesión de luces negras desfilan por el borde de sus pupilas dibujando un perfil oscuro!

No se, si esos ojos algún ángel los ha teñido de azabache.

No lo sé. Sin son producto de una madrugada o de una tarde de septiembre.

Misteriosamente, cuando la noche de luna de nissán bebe el viento de sus horas, una hilera de nazarenos cubiertos por su antifaz salen en procesión desde Santa Ana para incorporarse a los tramos que marchan de la Capilla de los Marineros. ¿Acaso es que tú, Pastora, también pones nazarenos en la calle? ¿Acaso esos penitentes, que sólo muestran sus pupilas a través de una tela, son enviados tuyos?

Dime, Pastora, si esas manos de almíbar endulzadas que hoy sostienen el cayado, son las manos que una madrugada de Viernes Santo deslizaron entre sus dedos la húmeda tela de un pañuelo. Quizá parezca una osadía pero os contemplo, Esperanza y Pastora, y las dos me parecéis la misma imagen.

He visto luz en tus ojos
a través de una cancela.
Yo sabía que eras Pastora
de tu rebaño de ovejas.

Sabía que en el trascoro
de aquella Catedral vieja
todos los jueves del año
una oración te confiesan.

Hoy, al mirar tus pupilas,
esas que enganchan de veras.
no sabías si eras, niña
de pinares y dehesas
o si eras la que a Santa Ana
vino en marzo en parihuelas.





He mirado tus pupilas,
contemplándolas de cerca
y he visto en ellas la Gloria
y el dolor de la Cuaresma.

Porque en tus ojos, Pastora,
la Esperanza se refleja.
Ese cristal donde ancla
la historia de Galilea.
que quiso llamar *Triana*
a su embajada sureña.

Los ojos con los que miras
esconden una certeza.
Lo pregonan los vecinos
que se encierran tras las puertas,
rumores del Altozano,
murmillos de la Plazuela
lo han escrito en un soneto
y me han cedido su letra:

Dime a quién pertenece esta locura
que me lleva de Santa Ana (hasta) a Pureza.
¿A quien mi corazón es el que reza?
¿A la Virgen de septiembre sin gladura...

...la que salió en abril de penitencia?
¿Qué es lo que guarda tu mirada oscura?
¿Por qué veo en tus pupilas mi atadura,
que os comparo y no encuentro diferencia?

Esta duda se me hace delatora,
no me hagas que decante la balanza:
Penitencia, para mí, es, también, gloria.

Veo a las dos y establezco la alianza
y al mirarte a los ojos veo, Pastora,
la razón que me lleva a la Esperanza.





CONFLICTO DE LA UNIDAD.

En tierras de Venezuela, Colón había dejado una imagen de María vestida de Pastora. En Argentina, la Virgen del Buen Aire de San Telmo. En cada país que atravesaba, el Genovés había bajado en andas a una de las decenas de imágenes de la Virgen que llevaba en su nao Santa María. En Méjico sembró las semillas de la devoción a la Virgen de Guadalupe y así... en cada territorio que pisaron sus huellas, la devoción a María se fue extendiendo...

Pero hubo un tiempo, en el que aquellos pueblos de la Nueva América contemplaron un horizonte gris. Conflictos a los que el hombre, todavía, no pone medida y, a veces, es incapaz de encontrarle solución. No hace falta, volver la vista a los siglos. Basta mirarle los ojos a la sociedad que todos tallamos con las gubias de nuestros errores. Dividida, fragmentada. Suele ocurrir también en las hermandades, porque para lo bueno y lo malo, nuestras corporaciones son un fiel reflejo de la sociedad de nuestros días.

Quiero hacer un llamamiento a la unidad. Detener el orden lírico del Pregón. Creo que es el momento y no otro, el de dirigirme a vosotros con la pobre autoridad del joven que empieza a aprender de la vida; pero con la completa seguridad que lo que afirmo lo defiendo a todos los niveles. Quiero hacer un llamamiento al abrazo entre hermanos. Al entusiasmo común por acabar con las divisiones que tanto daño están haciendo a nuestras hermandades, ya sean de Penitencia, Gloria o Sacramentales.

Que el Consejo haya buscado los labios de este joven para pregonar a María, no debe ser casualidad. Porque Dios ha puesto en nosotros la llave del futuro inmediato. Aprovechémosla para hacer el bien, para dejarnos guiar por nuestros pastores, para entender que la vida sin Dios, está vacía... para actuar como hermandad donde otros sólo quieren ver cofradía.

En tiempos donde el Estado le rinde cuentas, a diario, a la Iglesia. Si nosotros mismos no somos capaces de permanecer unidos seremos más vulnerables. Si Cristo jamás pisó el territorio de la separación entre los hombres, ¿por qué lo hacemos sus hijos?

Sucede ahora, pero también sucedió hace más de siete décadas en España cuando - no, precisamente, por casualidad - Sevilla iluminó su cielo con las llamas y el humo que escapaban por las ventanas de sus templos.

La memoria esculpe con su ceniza aquellas imágenes que fundieron su madera con el más amargo de los fuegos. Hay templos en Sevilla que se han vuelto fríos porque un día la inconsciencia de unos hombres se atrevió a abrasarlos.

Hay quien, todavía, busca a la Virgen de las Maravillas en San Juan de la Palma y no la encuentra; quien recrea en su memoria aquella mujer carmelita de San Gil... Quizás debas saber que San Julián se resiste a pensar que ni a la Hiniesta ni a la Virgen Rosario la abrazó la agria melodía del fuego.



Consejo General de HH. y CC. de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Como al difunto de carne, a la madera también se le guarda luto cuando amanece noviembre. Lo saben en la calle Feria sus gentes, que salvaron a la Virgen de Todos los Santos de morir entre las llamas que consumieron su templo. La historia rodea con sus brazos las leyendas de aquel lugar envejecido, decadente... propio del retrato antiguo de una ciudad que se pinta delante de un espejo de sepia.

En la calle Feria arriba
hay aromas de mercado,
de jueves de mercadillo
y Oración de Jueves Santo.
Comercios de ultramarinos
de fiar y cobro a plazos
(que confiar en el prójimo
fue, también, un don sagrado).

Mujeres de amores fríos,
balcones ya desgastados,
por gentes que ven la vida
con las lentes del pasado.

¡Cuántos recuerdos de niño
Feria arriba, Feria abajo!
murieron en esa calle
por la guerra atrincherados.

Dios se empeñó que en noviembre
fueran todos recordados:
aquel que cogió el fusil
en cualquiera de los bandos;
el que hizo fuego en su casa
y el que corrió a sofocarlo
en ese trozo de cielo
de imágenes y retablos
consumidos en cenizas
del vergonzante pasado.

Hubo un tiempo que en Sevilla
ser de Dios era muy caro
y la torpeza del hombre
volvió, de nuevo, pagarlo
con el que vino a salvar
el Mundo hace dos mil años.

Hubo un cielo de cenizas
en San Julián y San Marcos,
en San Román y San Roque,
en San Gil y San Bernardo.



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



Hubo fuego en la Amargura
y en la O, se hizo pedazos
la devoción de aquel pueblo
condenado por beato.

¿Acaso pensaron, Señor,
que te irías derrotado?
¿Acaso alguien pensó
que ese prurito incendiario
acabaría con la fe
amasada por los años?

Hubo un tiempo que en Sevilla
ser de Dios era pecado.
Por eso en Omnium Sanctorum
todos los martirizados:
sacerdotes, catequistas
y gentes del seminario,
no faltan nunca a su cita,
esperan en aquel atrio,
para acercarse a la Virgen
rememorando el pasado
y decir a viva voz,
sin tapujos y bien alto,
que Sevilla será de Dios
mientras exista un cristiano.





EL REGRESO.

Con ese color con el que tus ojos contemplan el pasado, los pintores de la vieja España dibujaron el regreso. Habían conquistado un mundo. En sus manos, traían un imperio. Era hora de volver, marineros. De abrazar a aquellos que en el muelle de la sal de la antigua hispalis despidieron a los barcos sacudiendo los hilos de un pañuelo. Sevilla aguardaba el regreso de los que se habían marchado condenados a morir en mitad de una tempestad..., sin embargo, por María... - esa de oleos antiguos que guarda su mirada tras una cancela – se atrevieron a cruzar de lado a lado los bordes el mundo.

Se apresuran las horas del regreso. La evangelización ha culminado. Ahora, en todos los territorios a los que han llegado tus marineros, se le rinden culto a María. Todo se resume en el pequeño retablo macareno donde se enmarcan en lienzos la devoción hispana. Venezuela, Cuba, Ecuador, Argentina, Paraguay o la República Dominicana. Todas clavan sus ojos en María gracias a que alguien como tú desafiara los mapas más allá de donde el hombre intuía que acaba el mundo.

Es la hora de volver. De regresar a Sevilla. De deslizar por el Guadalquivir las velas de los barcos con sus tres cruces bordadas. Es hora de abrazar a la ciudad de donde partiste.

Desde que saben tu regreso, Triana ha desempolvado del viejo arcón las colgaduras de los días *seña laítos*. Ha aireado al sol las colchas que la abuela Ana colocaba en el patio los días de procesión de impedidos. En Triana, hoy, no se esperaba a Dios, pero si a los marineros, que habían dejado, durante meses, huérfanas a sus familias.

Los vecinos han sacado a las calles los altares de junio. Juncia y romero cubren el asfalto que une el Altozano con Santa Ana. Cuando llegue la tarde, tres carabelas volverán a estar varadas en el río y una procesión de velas de poniente escoltará a los marineros hasta su llegada a esa pequeña Catedral de los Sueños, en el que vive desde hace siglos Señora Santa Ana.

La chiquillería, en el Puente de barcas, juega a saltar sobre las tablas de madera. Un bullicio lejano sorprende a las mujeres que enjuagaban sus prendas en el Guadalquivir mientras lavaban. Desde la cubierta que hay junto a la torre, un hombre mudo ha dado la voz de aviso. Tres velas, como tres sudarios empapados al sol, acaban de llegar al puerto. El campanario de Santa Ana lanza su melodía a los cielos; una sinfonía de espadañas tañen en el aire los acordes del regreso.

Los marineros descienden de los barcos y toman los cirios que el prioste le va dando. Una procesión de luces tibias dibujan un cortejo que va cruzando el puente camino de un faro que Aníbal González pintó para la Virgen del Carmen.

Las hermandades que solapan sus muros al río, llevan sus estandartes de Gloria: rosarios del Barrio León y los Humeros, Virgen de la O de ráfagas de plata. El cortejo desdibuja su horizonte hacia aquella Catedral donde era costumbre que los conquistadores de Indias acudieran a dar gracias a Señora Santa Ana, por haber servido



Consejo General de HH. y CC.de la Ciudad de Sevilla
C/ San Gregorio, 26 Telf. (+34) 954 21 59 27
41004 – SEVILLA

Web: <http://www.hermandades-de-sevilla.org>
E-mail: consejo@hermandades-de-sevilla.org



de protección en su viaje. Delante de la Santa, una nube de incienso se desliza por las bóvedas donde el órgano encuentra su eco.

Ha conquistado un imperio;
en el nombre de María.
De la Rábida partía
y en la luz de un monasterio
Colón explicó el misterio
que le llevó a tierra hispana:
Su corazón, es Triana
y, aunque fuera un extranjero,
este sueño marinero
nace a orillas de Santa Ana.





ROMANCE A SANTA ANA.

El tiempo marca el final
donde el viaje se acaba.
América quedó atrás,
frente al altar de Santa
Colón se puso a rezar
y todos, con él, oraban.

Escuchad al viajero
la oración que da las gracias
por trazar un Mundo Nuevo
sobre el papel de los mapas.

Escuchad al viajero
que en la tierra americana
ha sembrado las semillas
de la Iglesia Diocesana.

Al fondo del presbiterio
dos imágenes sentadas:
La una, la Virgen la María
la otra, abuela Santa Ana
y en mitad del monumento
de la escena retratada
el niño Jesús, pequeño,
vistiendo túnica blanca.

Yo se que la historia dice
que los ojos de un monarca
salvaste de la ceguera
y para darte las gracias
Alfonso el Sabio ordenó
hacer Catedral tu casa.

Tres naves hay el templo
y nueve capillas cercadas
por nueve cancelas de hierro
que escoltan labios de hosanna.

Madre de Dios del Rosario,
diciembres de Inmaculada,
Virgen del Carmen que antaño
navegabas por las aguas
que puso el Guadalquivir
entre Sevilla y Triana.





Dicen que eres Catedral
de una ciudad encantada,
aunque fueras una ermita
de una tierra despoblada
no faltaría a la cita
que julio tiene marcada.

No faltaría a la torre
ni a esa noche de bengalas
que hacen del campanario
una antorcha sobre llamas.

No faltaría a la víspera
de ese día en el que bajas
y abandonas el retablo
de pinceles de Campaña
para que bese tus manos,
las de las góticas trazas.

Se va el año en el instante
en el que suena una nana
porque es así, todavía,
cómo se canta en Triana.

Tu, Colón, que has descubierto
que hay más mundo tras el agua
has venido a anclar tu sueño
donde los sueños emanan.

Hay un lugar en el mundo
en el que el miedo naufraga,
un lugar donde es posible
que la Estrella y la Esperanza
vayan a ver a la abuela
y estén, allí, una semana.

Un lugar donde las glorias
tengan siempre la palabra
de reclamar con justicia
que nunca estén olvidadas.

Hay un lugar en la tierra
donde un mudo grita alba,
mientras repica en el cielo
el tañer de unas campanas
que van dibujando al vuelo
siluetas de Giraldas.





Pon alas a la leyenda
bajo la torre guardiana;
todo es posible en el mundo,
si ese mundo, está en Triana.

DÉCIMA FINAL

He querido que esta historia
sea la historia del Pregón,
la que lleva el corazón
escrita, ya, de memoria.
Si alguien conoce la gloria
de esta tierra sevillana
la mía vive en Triana:
sólo soy un marinero
que soñó ser pregonero
a la orilla de Santa Ana.

He dicho

